

*Anna Formentí Sabater\**

# *Una mirada recíproca entre María Zambrano y Cristina Campo*

## **Resumen**

El artículo aborda en dos partes los puntos en común entre María Zambrano y la poeta italiana Cristina Campo. Por un lado, se analiza la traducción que hizo Zambrano de un texto de Campo, titulado “Atención y poesía”, donde se detecta una interpretación zambraniana muy personal. Y por otro, se introduce al lector en el periodo romano que vivió Zambrano y las concepciones filosóficas que nacían en ella, como, por ejemplo, una nueva percepción de tiempo. Concluye con la comparación de los textos Campo/Zambrano, recogiendo las similitudes y/o divergencias de pensamiento entre ambas.

**Palabras clave:** Zambrano, Campo, Roma, atención, tiempo

## **Abstract**

This article is a research in two parts about common views between María Zambrano and the Italian poet Cristina Campo. At first, it's an analyse of Zambrano's translation to the Campo's text, untitled “Atención y poesía”. It is detected there a very particular Zambrano's interpretation. Moreover, the reader is introduced into the Roman period of Zambrano and the new philosophical conceptions that she started to experience in it, as a new perception of time. This research concludes with a comparative about both texts Campo/Zambrano, illustrating the thinking resemblances and/or divergences among them.

**Keywords:** Zambrano, Campo, Roma, Attention, Time

### 1. Presentación del texto de Cristina Campo “Attenzione e poesia” y de la traducción de María Zambrano

En estas páginas recogemos y analizamos la traducción que hizo Zambrano de un artículo de Cristina Campo titulado “Attenzione e poesia”, publicado por primera vez en la revista cultural *L'Approdo letterario*, en enero-febrero de 1961. La traducción de Zambrano apareció unos seis meses más tarde en la revista *Sur* de Buenos Aires. Para ello, nos adentraremos primero en el marco relacional que Zambrano creó durante su larga estancia en Roma.

Alrededor de las mesas del barroco Caffè Greco de Roma se congregaron muchos intelectuales nacionales e internacionales, que hicieron vivir a María Zambrano y su hermana Araceli uno de los tiempos más fecundos y de mayor envergadura en cuanto a la obra de la filósofa española. Fue el periodo que va de 1953 a 1964, durante el cual Zambrano pudo embeberse del conocimiento y las perspectivas intelectuales que le ofrecían amistades italianas como las que se forjaron con Elena y Alda Croce. Con Elena dirigirá los *Cuadernos de Pensamiento y Poesía*,<sup>1</sup> donde publicará el artículo de Zambrano “Los sueños y el tiempo”. Así como también tuvo buena relación con el compañero de Elena, Tom Carini, o bien con Silvia Croce y su marido Leonardo Cammarano. Pero la amistad que quizás enriqueció en mayor medida sus nuevas trayectorias intelectuales es la que mantuvo con Elémire Zolla y su compañera Vittoria Guerrini, alias Cristina Campo, amistad que se solidificó con el tiempo manteniéndose a través de una larga y estrecha correspondencia, aún más allá de la estancia de Zambrano en Roma.

Por lo que nos hace saber Maria Pertile, en su artículo “Querida, el viaje ha empezado. Cartas de Cristina Campo a María Zambrano”,<sup>2</sup> no se puede determinar con exactitud cuándo se dio el encuentro amistoso entre Campo y Zambrano, pero se puede conjeturar que fue más o menos a finales de los años 50, en el mismo periodo en que se dio el encuentro entre Campo y Elémire (éste en 1958), dado que poco antes, entre 1955 y 1956 Cristina Campo apenas acababa de llegar a Roma. Este hecho es importante porque, a partir de entonces, la amistad entre los tres se verá estrechada en mayor medida. Separar la influencia que uno y otro ejercían sobre Zambrano será bastante difícil, dado que la correspondencia entre Zambrano y Campo, o Zambrano y Zolla, muchas veces es compartida por la pareja Campo-Zolla a modo de pequeñas “intromisiones” cuando uno u otro escribe a su querida María. “El conjunto de las cartas de Zolla y de Campo a María (.../...) ilumina la naturaleza multiforme de una relación a dos (María Zambrano y Cristina Campo) que dialoga con un tercero (Elémire Zolla), hasta la concreta co-presencia de las dos escrituras en una misma hoja, como es el caso de la carta con fecha 16 de noviembre de 1966”.<sup>3</sup> De Zolla le llegaban a María invitaciones para leer a Guénon, cuya obra había sido recientemente publicada en Italia (a partir del año 1961, año por cierto del texto que vamos a tratar, “Attenzione e poesia”). Y a Cristina Campo la unía la pasión por el sufismo que le llegaba a través de las lecturas de la obra de Luis Massignon.

Sobre la amistad entre Zambrano, Cristina Campo y Elémire Zolla nos habla también Elena Laurenzi, en el prólogo a la edición de 2004 del libro *Spagna. Pensiero, poesia e una città*,<sup>4</sup> obra de Zambrano que salió publi-

<sup>1</sup> *Quaderni di Pensiero e di poesia*, dirigida por Elena Croce y María Zambrano, primero con la editorial De Luca Editore, Roma, con el 1er nº. en 1960, y editados a partir de 1964 con la editorial Vallecchi, Florencia.

<sup>2</sup> “Cara, il viaggio è incominciato. Lettere di Cristina Campo a María Zambrano”, Maria Pertile, en *Humanitas*, nº 3, mayo-junio 2003, Brescia (Italia), pp. 434-474.

<sup>3</sup> O. c., p. 439.

<sup>4</sup> Zambrano, M., *Spagna. Pensiero, poesia e una città*, Troina (Enna, Sicilia), ed. Città Aperta Edizioni, 2004.

cada por primera vez en Italia, en 1964, y un año después, en 1965, en España bajo el título *España, sueño y verdad* (con la editorial Edhasa, en una versión ampliamente corregida y aumentada). En el prólogo a la nueva edición de 2004, publicada para conmemorar el centenario del nacimiento de María Zambrano, Laurenzi nos corrobora que la amistad entre Zolla, Campo y Zambrano fue sumamente importante por lo que se refiere a la comunidad de pensamiento respecto a temas que van “desde la Roma esotérica, a la cristiandad originaria y de las catacumbas, a las confraternidades y a las corrientes heréticas”.

Sin embargo, esa comunidad de pensamiento entre los intelectuales italianos y Zambrano no se habría dado si antes Zambrano no hubiera experimentado por y en sí misma, junto con su querida hermana Araceli, la metamorfosis de espíritu que se engrana cuando uno se adentra entre las ruinas romanas, todavía vivientes, a lo largo de los ejemplares y seculares Fori Imperiali, en pleno centro de Roma. En el prólogo de Laurenzi encontramos una bellísima cita zambraniana, en la que se subraya la nueva visión del tiempo que se estaba apoderando de Zambrano a propósito de su contacto con esas ruinas: “El crecimiento auténtico de las raíces que a veces son las ruinas de otra civilización, se abren como en cada crecimiento viviente hacia dentro y hacia fuera. Adquirí horizonte y profundidad, y, necesariamente, también una nueva concepción del tiempo, que también ella se me reveló en Roma, después de una noche de peregrinación con mi hermana [...]”.<sup>5</sup>

### *La experiencia del tiempo “físico” en Roma, un preámbulo de afinidades entre Zambrano y Campo/Zolla*

Roma tiene algo de encantador, en el sentido más hipnótico y alquímico de la palabra, pues nuestra mirada, perpleja ante las des-

lumbrantes ruinas de un imperio que se yergue todavía orgulloso aunque lejano, se detiene en la corteza de nuestra mente racional sin dejar paso a la palabra. Por unos instantes nos quedamos mudos, se nos abre la brecha del tiempo, entramos en una especie de iniciación sagrada, fugaz. La fuerza de una voz, un eco de sabiduría impregnada en los fundamentos de las antiguas piedras, irrumpe en nosotros llenándonos de un sentimiento a veces inconfesable, sin ser capaces de dar cauce a nuestro *logos* limitado, experimentando el Ser de aquello que se nos presenta. Si nos dejamos abrazar por esa realidad, si contemplamos sin más la vivencia de algo que fue en el pasado y que por una extraña razón se mantiene todavía en el presente, sobreviviendo entre los flujos de una civilización tras otra, en medio de la modernidad, que ya de grandezas parece no entender, entraremos en contacto íntimo con algo efímero, insustancial: la historia.

La Historia, ese fenómeno que parece existir sólo en los libros académicos, aquí toma forma, una forma casi creadora, como diría Zambrano, pues es creadora de perplejidad, de contacto inmediato entre la realidad y la memoria (creadora de conciencia presencial), posibilitando que el hilo que nos une con el tiempo pasado nos convierta a todos en una fraternidad viviente, actual. Las ruinas mantienen el pasado presente, nosotros, devolviéndoles la mirada, hasta tocándolas para corroborar su existencia, las hacemos renacer aceptándolas. Todo ello sucede únicamente cuando nos posicionamos delante de lo real con una actitud *mediadora*.

Cristina Campo expresa la función mediadora a través de metáforas artísticas en el texto, que presentamos en su lengua original, “Attenzione e poesia”. Se trata de una actitud que sólo puede ser gobernada por la atención, esa mirada libre (o *limpia*, según Zambrano, véase nota nº 17) de nuestro cora-

<sup>5</sup> María Zambrano, “Para entender la obra de María Zambrano”, Madrid, 1987, Fundación María Zambrano, M- 317, inédito. Cfr. prólogo de Elena Laurenzi a *Spagna. Pensiero, poesia e una città*, ed. cit.

zón, que reconoce, o más bien aprende a conocer, todo aquello que toca con pureza de ánimo.

Hay un concepto técnico, proveniente de la ciencia astronómica, que a modo de metáfora nos puede dar una idea de cómo entender este mecanismo de anulación del espacio temporal, en el cual lo que fue, por un instante de lucidez intuitiva, se hace actual, ni viejo ni joven, sino presente, vivo, inmediato; se trata de los llamados *agujeros de gusano*, unas realidades teóricas, demostradas científicamente,<sup>6</sup> mediante teoremas matemáticos, pero no comprobadas empíricamente, por la dificultad de prever cuándo y en qué lugar se abrirá un agujero temporal de este tipo. Son movimientos del cuerpo-universo, en el cual el espacio-tiempo se curva hasta tal punto que la pared correspondiente a un tiempo muy remoto (hablamos de años luz, es decir a millones de kilómetros de distancia, hace millones de años) se dobla hasta chocar con la pared actual, la del tiempo que ahora mismo se está viviendo, y en el momento del contacto se abre un canal de inmediatez, comunicando el pasado con el presente en una especie de viaje en el tiempo fugaz, donde la línea continua del tiempo, que se sucede de forma recta y monótona, se rompe, desaparece por un instante casi imperceptible a la conciencia humana.

Es un puro instante donde se da la vivencia de la unión en un mismo espacio de diferentes tiempos, un instante que necesita la atención para ser descubierto y que según Cristina Campo, en el texto que tenemos presente, sólo se puede alcanzar a través de un acto de síntesis, entre el símbolo y la figura, tal y como puede realizarlo la poesía. Campo desmitifica la fuerza que normalmente el Occidente moderno de hoy en día otorga al análisis,

ya sea al arte analítico como al pensamiento analítico, a través del cual se descomponen las figuras, los discursos, con la pretensión de llegar al *átomo* indivisible, a la esencia del ser. Y lo hace con una llamada a la síntesis, la verdadera forma de comprender: “Poiché la vera attenzione non conduce, come potrebbe sembrare, all’analisi, ma alla sintesi che la risolve, al simbolo e alla figura – in una parola, al destino”.<sup>7</sup> Solo un análisis que recomponga la figura que se presenta, sobreponiendo (y no descomponiendo) las diferentes capas de espacio y tiempo, puede alcanzar lo real.

Como diría un gran filósofo y teólogo catalán, que lamentablemente ha fallecido en estos días, Raimon Panikkar (1918, Barcelona - agosto 2010, Tavertet, Girona): “Se ha perdido la actitud integradora (de síntesis, apuntaría Campo), porque la persona ha quedado reducida a la razón, la razón al entendimiento y éste a la capacidad de clasificar y de formular leyes sobre el comportamiento de las cosas. (.../...) El problema no es el saber en sí mismo, sino nuestra desazón de ir en esa dirección analítica que hace que, mientras tanto, olvidemos la totalidad. A eso lo llamamos olvido de la identidad, del *tman*,<sup>8</sup> del todo, el centro de lo que pasa a través de nosotros”.<sup>9</sup>

Panikkar advierte, sin embargo, que esa síntesis necesaria, que él llama *integración*, para llegar a la sabiduría, para unir más que dividir, “no significa simplificación artificial de la vida (reduccionismo), sino el descubrimiento del hecho de que toco toda la realidad, de que me puedo acercar a ella y la puedo conocer, si no me olvido de mí mismo, si no me desconecto, si no objetivo la realidad y me convierto, así, en un sujeto aislado. Esta experiencia integral tiene lugar ahí donde se encuentran teoría y praxis, ahí donde mi nece-

<sup>6</sup> *Agujeros negros y tiempo curvo*, Thorne Kip S., ed. Crítica, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1995, “Fueron descubiertos matemáticamente, como una solución a la ecuación de campo de Einstein, en 1916, por Ludwig Flamm, exactamente unos pocos meses después de que Einstein formulara su ecuación de campo”, pp. 446-481.

<sup>7</sup> “Pues la verdadera atención no conduce, como podría parecer, al análisis, sino a la síntesis que la resuelve, al símbolo y a la figura – en una palabra, al destino”.

<sup>8</sup> En sánscrito, significa: Uno mismo, lo que es incorruptiblemente propio del hombre y de todo ser.

<sup>9</sup> “Preparar un hogar para la sabiduría”, conferencia pronunciada el 14 marzo 1990 en Múnich.

sidad de conocimiento no se independiza de mi existencia, donde mi corazón se mantiene puro”<sup>10</sup>. Impresiona la semejanza de conceptos e ideas que unen a este gran pensador con el pensamiento zambraniano; conceptos como la pureza de corazón, o el aspecto sensorial de una razón unida a la experiencia vital –“toco toda la realidad”–, o bien esa crítica a la razón como mera acumulación de conocimientos que no nos lleva a la sabiduría, o bien, el hecho de *descubrir* “...el descubrimiento del hecho de que toco toda la realidad”, como des-cubrir, llevar a la luz algo ya existente, como la revelación en María Zambrano.

María Zambrano cumple un tipo de síntesis poética en su comprensión del tiempo, como algo que se puede percibir en el momento en que le reconocemos una materia que le pertenece, algo sensible, ya sea una columna de mármol de un remoto templo romano, en la contemplación que ella y Araceli hacían de las ruinas romanas en sus largos paseos, o como una capa de polvo pacientemente aposentado, inspirándonos con esas palabras, casi murmuradas: “La materia...el polvo lo había sentido siempre como el poso del tiempo; tiempo que se ha quedado detenido para hacerse sensible. Pero en ella, en la más dura materia había sentido el latido oculto del tiempo. El tiempo que desciende, se extiende y acalla sin desaparecer nunca de todo lo que vemos. El tiempo solamente amansado en la piedra, dormido en el mármol. Todo respira”.<sup>11</sup>

Volviendo a la concepción astronómica del tiempo, desconocemos si por aquel entonces Zambrano conocía estos avances de la ciencia a los que hemos hecho mención, pero sí podemos decir que reconocía la importancia de la mirada científica que, por ejemplo, un científico paleon-

tólogo, religioso y filósofo como Pierre Teilhard de Chardin, le podía aportar. Encontramos en sus escritos de los *Cuadernos del Café Greco*, concretamente el del 22 de abril de 1958, una reflexión sobre la idea de vida como vida intencional, que evoluciona, en concordancia con el pensamiento de Chardin. Esa vida lleva en sus entrañas un propósito intrínseco, como una evolución que la empuja hacia una realidad que va más allá de sus formas. En palabras de Zambrano: “Por eso en ella [vida], ser y realidad coinciden cada vez menos, van alejándose, se separan en el hombre y en el mismo se insinúa su unión”.<sup>12</sup> Volvemos aquí a la idea de integración, pero aquí se trata de la integración de la conciencia. Según Chardin, la vida lleva en sí misma la semilla de su perfección, que es el alcance del grado supremo de autoconciencia, una especie de conciencia elevada que reduce todo al fenómeno, y que sólo se puede dar en el hombre, dado que es la estructura molecular u orgánica más compleja del universo hasta ahora conocido.

¿Y cuál es el mejor canal para un alto grado de conciencia sino la atención? Atención que se consigue sobre todo a través del silencio, del recogimiento interior, y de una apertura al exterior limpia y pura. Sobre esta concepción zambraniana de limpieza, entendida como pureza de pensamiento y de mirada, volveremos más adelante a través de la interpretación que hace Zambrano del escrito de Cristina Campo “Atención y poesía”. Se trata de una traducción de Zambrano que en ciertos puntos, sin embargo, acoge más bien el carácter de una mano interpretativa. Una mano que no puede evitar exponer con sus propias palabras un pensamiento compartido plenamente con su querida amiga y colega de intercambio intelectual.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> Panikkar, R., *Invitación a la sabiduría*, Barcelona, Columna, 1998, p. 21.

<sup>11</sup> “Diótima de Mantinea”, recogido en Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 1ª edición en 1987. Fue un artículo que escribió en 1956 y, según J. Moreno Sanz, muy probablemente escrito en el Café Greco, en Roma, lugar de encuentro entre los escritores que Zambrano frecuentaba en aquella época, entre los cuales Cristina Campo y su compañero sentimental Elémir Zolla.

<sup>12</sup> Zambrano, M., *Fragments de los Cuadernos del Café Greco*, Roma, ed. Instituto Cervantes.

<sup>13</sup> Sobre la amistad entre Zambrano y Campo hay un texto bellísimo editado por María Pertile que expone las cartas que Campo escribió a Zambrano entre 1961 y 1975, publicado en Italia bajo el nombre *Se tu fossi qui. Lettere a María Zambrano* de Cristina Campo, Milán, ed. Archinto RCS Libri S.p.A., 2009.

Tanto Zambrano como Cristina Campo compartían, pues, esta forma de pensamiento, que es más propio de la poesía que de la filosofía, si ligeramente consideramos la poesía como una forma “inmediata” de apertura con y en la realidad, y la filosofía como un paso atrás, una suspensión etérea, una reflexión posterior a la primera impresión de los sentidos. Quizás por eso, por ese común sentir, la traducción de María Zambrano del texto de Campo titulado “Atención y poesía”, contiene algunas irregularidades en forma de “añadidos propios”, irregularidades que sólo se pueden comprender al amparo de una estrechísima amistad, como la que forjaron las dos mujeres a lo largo del exilio romano zambraniano, entre café y café, entre carta y carta cuando la distancia lo requería.

*Inspiraciones sobre la traducción-interpretación de María Zambrano en “Attenzione e poesia”*

Como quizás suceda a todos los grandes pensadores, la tentación de adentrarse en el discurso que objetivamente se pretende traducir y dejar ir algunos indicios de una propia forma de entender, parece irresistible. O, como en el caso que nos ocupa, resulta demasiado afilado el límite entre una mera traducción y una pequeña, casi diminuta pero perceptible, interpretación del traductor enfrente del texto traducido. No es la intención de este escrito menoscabar el valor objetivo y literario de la traducción aquí presente, sino más bien aprovechar esas pequeñas ranuras de personalidad que con mirada atenta se pueden entrever, para intentar sacar a la luz particularidades, quizás diferencias de perspectiva, o quizá simplemente de estilo, entre María Zambrano y Cristina Campo.

Con ese objetivo proponemos la exposición conjunta de los dos textos, de modo que

sea fácil para el lector situar los apuntes que se irán forjando a lo largo de esta *mirada atenta...*

Antes, sin embargo, me gustaría hacer referencia a un texto que publicó Zambrano en Italia, escasamente dos meses antes que saliera el texto de Campo, titulado *Epoche di catacombe*,<sup>14</sup> donde la autora, además, cita al escritor y amigo Elémir Zolla (es un apunte a modo de curiosidad, para resaltar la presencia continua en Zambrano del dúo Campo/Zolla). En ese texto encontramos tanta similitud de pensamiento con Cristina Campo que casi invita a pensar si el texto de ésta no sea una respuesta al suyo, como si fuera un diálogo entre autoras, un movimiento pendular entre una y otra que une, en definitiva, a las dos escritoras.

Para empezar, Zambrano expone una visión de justicia y poesía muy similar a la que aparece en los primeros párrafos del texto de Campo; “[la historia] ha sido sembrada en una suerte de suelo catastrófico del que, a veces, se eleva hasta tocar la zona de la libertad, de la razón –que al mismo tiempo es poesía–, de lo que llamamos creación humana. Es el instante de la concordia, de la adecuada respuesta del hombre al orden de la creación”. Así pues, desciframos la “adecuada respuesta” como la respuesta justa, mediadora, entre el hombre y las cosas. Posibilidad de revelación de lo real solo “por obra de un pensar inocente. Inocencia del pensamiento que no es sino el ejercicio, el concretarse de la libertad”. Equiparando la libertad a la razón, a la justicia y al mismo tiempo a la poesía, podemos ver cómo Zambrano sintetiza la idea del acto puro del verdadero conocimiento, en un modo muy similar a como lo hará Campo en su escrito *Atención y poesía*, cuando habla de la importancia de la libertad de corazón: “manteneos puros en las obras y en los pensamientos para concertar a los hombres y las cosas según esta mirada sin

<sup>14</sup> Publicado en *L'approdo letterario*, nº 12, Edizioni Rai Radiotelevisione Italiana, 1960, trad. por Francesco Tentori. Se puede encontrar el texto en la revista *Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano*, nº 4, UB, 2002, con la traducción de Carmen Revilla.

## Una mirada recíproca entre María Zambrano y Cristina Campo

sombras. En este plano aparecen como equivalentes: justicia, poesía y crítica: son tres formas de mediación”.

Para llegar a ese tipo de mediación con lo real, según el texto de Campo, hace falta una facultad, la atención, que es precisamente lo contrario de la atención pasional, o sea, la imaginación como ilusión fantástica. Zambrano, en su texto, nos advierte sobre esa necesidad de atender sin pasión: “Sólo si seguimos con desapasionada atención el oscilar del péndulo que marca los retornos, las catástrofes, si encontramos la intrepidez indispensable para escrutar en su fondo, advertimos (.../...) la continuidad de la historia”. Además, en ese mismo parágrafo subraya la necesidad de una actitud valerosa para escrutar en lo real, tal y como Campo dirá en su texto: “La atención es espera, aceptación ferviente, valerosa de lo real”.

El texto de Campo se desliza entre las aguas de lo artístico, la poesía y la literatura,

mientras que en Zambrano se da más un matiz filosófico, con la crítica del pensamiento y la historia del Occidente moderno, pero ambas coinciden en que hay una sola forma de llegar a esa realidad que se nos quiere desvelar, una sola actitud: la atención libre de intención alguna. Con palabras de Zambrano: “La realidad parece ofrecerse a sí misma, libre de la constricción que sobre ella ejerce la pregunta del pensamiento, la pregunta que cela el interés que yace en el “pensamiento desinteresado” cuando ha pasado su hora de inocencia, y del que de repente nacen ciencias, técnicas que se adaptan, finalmente, a la tortura”. El tiempo que vivimos, tiempo de catacumbas, es también un tiempo de terror para Campo: “Por ello el arte antiguo es sintético; el arte moderno, analítico: un arte que opera por pura descomposición, como conviene a un tiempo nutrido de terror”.

Con ese sabor de comunión entre las dos autoras, pasamos ahora a exponer los dos textos.



Oscar Padilla. *Return to blue*, 2010

*Attenzione e poesia.* Cristina Campo

Nei vecchi libri è dato spesso all'uomo giusto il celeste nome di mediatore. Mediatore fra l'uomo e il dio, fra l'uomo e l'altro uomo, fra l'uomo e le regole segrete della natura. Al giusto, e solo al giusto, si concedeva l'ufficio di mediatore perché nessun vincolo immaginario, passionale, poteva costringere o deformare in lui la facoltà di lettura. «Et chaque être humain (e si potrebbe aggiungere: et chaque chose) crie en silence pour être lu autrement».

Per questo appare così importante la libertà del cuore. Tutte le chiese la raccomandano come igiene spirituale: vigilanza contro i turbamenti, disponibilità alla rivelazione divina. Nessuna chiesa però disse mai esplicitamente: mantenetevi puri nelle opere e nei pensieri per conciliare gli uomini e le cose secondo uno sguardo senz'ombra. Qui poesia, giustizia e critica convergono: sono tre forme di mediazione.

Che cosa è dunque mediazione se non una facoltà del tutto libera di attenzione? Contro di essa agisce quella che noi, del tutto impropriamente, chiamiamo la passione; ossia l'immaginazione febbrile, l'illusione fantastica.

Si potrebbe dire a questo punto che giustizia e immaginazione sono termini antitetici. L'immaginazione passionale, che è una delle for-

*Atención y poesía.* Trad. María Zambrano

En algunos viejos libros se le ha dado al justo el celeste nombre de mediador. Mediador entre el hombre y Dios, entre el hombre y otro hombre, entre el hombre y las leyes secretas de la naturaleza. Al justo, y al justo solo, se le concede<sup>15</sup> el oficio de mediador porque ninguna atadura imaginaria, pasional, puede coartar o deformar en él la facultad de lectura. «Et chaque être humain (y se podría añadir: et chaque chose) crie en silence pour être lu autrement».

De aquí la importancia de la libertad del corazón que todas las iglesias recomiendan como higiene espiritual:<sup>16</sup> vigilia de las turbaciones, mantenerse en disponibilidad para la revelación divina. Pero ninguna iglesia ha dicho nunca explícitamente: manteneos puros en las obras y en los pensamientos para concertar a los hombres y las cosas según esta mirada sin sombras. En este plano aparecen como equivalentes: justicia, poesía y crítica: son tres formas de mediación.

Pues, ¿qué puede ser la mediación sino una facultad para atender enteramente limpia?<sup>17</sup> Contra ella actúa lo que muy impropriamente llamamos la pasión, o sea: la imaginación febril, la ilusión fantástica.

De modo que se podría decir que justicia e imaginación son términos antitéticos. La imaginación pasional, una de las formas más

<sup>15</sup> Zambrano usa el tiempo verbal en presente, cuando se refiere a la figura del mediador, el hombre justo, mientras que Campo lo sitúa en tiempo pasado. Es una primera diferencia de tono entre una escritora y la otra, pero que nos podría llevar a pensar que en Zambrano la figura de mediador está mucho más arraigada en el presente, haciendo con ello un pequeño acto de "rescate", actualizando la figura con el verbo.

<sup>16</sup> Zambrano anuda las dos frases iniciales del texto de Campo, modificando un poco la fuerza o dirección del texto original, pues Campo con su primera frase nos indica la importancia de la libertad de corazón. Esa libertad de corazón es importante, se dé en el contexto en que se dé. Y acto seguido habla de cómo la iglesia se apodera de esa fórmula para moralizar a los creyentes. En cambio, en la traducción de Zambrano, parece que la fuerza de la primera afirmación "es importante la libertad del corazón" queda subordinada sólo a la libertad de corazón que "recomiendan" las iglesias. Me parece que en el cambio de estructura gramatical se pierde un poco el carácter originario de la autora, más incisivo, más tajante al separar una cosa y la otra.

<sup>17</sup> Aquí encontramos una interesante sobreposición de conceptos; donde Campo llama "libre" a la facultad de atender, Zambrano usa el término más *sensorial* de "limpia". En el lenguaje común, una mirada limpia es una mirada pura, transparente, sin esconder "intenciones". Tal y como nos cuenta Enrique de Rivas en una conferencia que dio en el Congreso organizado por el Instituto Cervantes de Roma, en honor al centenario del nacimiento de la filósofa, con el título "María Zambrano: los años de Roma (1953-1964)", Zambrano una vez le escribió: "Si miras con pureza, todo tu ojo será puro".



me più incontrollabili dell'opinione – questo sogno in cui tutti ci muoviamo – non può servire in realtà che a una giustizia immaginaria. È questa, per esempio, la differenza essenziale fra la giustizia passionale di Elettra e la giustizia spirituale di Antigone. L'una immagina di poter avanzare colpa per colpa, spostando il peso della forza dall'uno all'altro anello di una catena infrangibile. L'altra si muove in un regno dove la legge di necessità non ha più corso.

Al giusto, infatti, contrariamente a quanto di solito si richiede da lui, non occorre immaginazione ma attenzione. Noi chiediamo al giudice una cosa giusta chiamandola con un nome sbagliato quando sollecitiamo da lui “dell'immaginazione”. Che cosa mai sarebbe in questo caso l'immaginazione del giudice se non arbitrio inevitabile, violenza alla realtà delle cose? Giustizia è un'attenzione fervente, del tutto non violenta, ugualmente distante dall'apparenza e dal mito.

“Giustizia, occhio d'oro, guarda”. Immagine di perfetta immobilità, perfettamente attenta.

Poesia è anch'essa attenzione, cioè lettura su molteplici piani della realtà intorno a noi, che è verità in figure. E il poeta, che scioglie e ricompone quelle figure, è anch'egli un mediatore: tra l'uomo e il dio, tra l'uomo e l'altro uomo, tra l'uomo e le regole segrete della natura.

I greci furono esseri sdegnosi di immaginazione: la fantasticheria non trovò posto nel loro spirito. La loro attenzione eroica, irremovibile (di cui l'esempio estremo è forse Sofocle) di continuo stabiliva rapporti, di continuo separava ed univa, in uno sforzo incessante di decifrazione così della realtà come del mistero. I Cinesi meditarono per millenni allo stesso modo, intorno al meravi-

incontrolables de la opinión (ese sueño en el que todos nos movemos) no puede servir sino a una justicia imaginaria. Y ésta parece ser la diferencia esencial entre la justicia pasional de Electra y la justicia espiritual de Antígona: que la primera imagina poder restituir culpa por culpa, transfiriendo el peso<sup>18</sup> de uno a otro eslabón de una cadena inquebrantable, mientras la segunda se mueve en un plano donde la ley de la necesidad no tiene ya curso.

Al justo, contrariamente a cuanto suele pedírsele, no le es necesaria la imaginación sino la atención. Solicitamos del juez una cosa justa usando un término equivocado, cuando solicitamos de él que use “de la imaginación”. ¿Qué sería, en este caso, la imaginación sino arbitrariedad inevitable, violencia a la realidad de las cosas? Justicia es una atención ferviente, enteramente no-violenta, igualmente distante de la apariencia y del mito.

“Justicia, ojo de oro, mira”.<sup>19</sup> Imagen de perfecta inmovilidad, perfectamente atenta.

También la poesía es atención: lectura en múltiples planos de la realidad circundante, que es verdad en figuras. Y el poeta, que disuelve y recompone estas figuras, es así también un mediador: entre el hombre y Dios, entre el hombre y otro hombre, entre el hombre y las leyes secretas de la naturaleza.

Los griegos fueron seres desdeñosos de la imaginación: la fantasmagoría no encontró lugar en su espíritu: su atención heroica, inmovible (de la que el ejemplo más cumplido es quizás Sófocles), establecía de continuo relaciones, separaba y unía de continuo, en un esfuerzo incesante por descifrar la realidad y también el misterio. Los chinos actuaron de la misma manera en el maravilloso “Libro de las Muta-

<sup>18</sup> Zambrano omite la palabra “fuerza”, modificando el eco weiliano de estas líneas. La frase cambia un poco de significado, si con el texto de Campo entendemos que la fuerza (la fuerza de la justicia) pasa de un lado a otro, y en cambio con Zambrano entendemos que es sólo la pesantez lo que cambia de un eslabón al otro.

<sup>19</sup> Recordamos todavía las palabras de Zambrano a Enrique de Rivas: “si miras con pureza, todo tu ojo será puro”.

gioso Libro delle Mutazioni. Dante non è, per quanto scandaloso possa suonare, un poeta dell'immaginazione, ma dell'atención: vedere anime torcersi nel fuoco e nell'olivo, ravvisare nell'orgoglio un manto di piombo, è una suprema forma de atención, che lascia puri e incontaminati gli elementos dell'idea.

L'arte d'oggi è en grandissima parte imaginazione, cioè contaminación caótica de elementos y de planos. Todo ello se opone a la justicia (que por supuesto, no interesa al arte de hoy).

Se dunque l'atención è attesa, accettazione fervente, impavida del reale, l'immaginazione è impazienza, fuga nell'arbitrario: eterno labirinto senza filo di Arianna. Per questo l'arte antica è sintética, l'arte moderna analítica; un'arte in gran parte di pura scomposizione, come si conviene ad un tempo nutrito di terrore. Poiché la vera atención non conduce, como potrebbe sembrare, all'analisi, ma alla sintesi che la resolve, al simbolo e alla figura –in una parola, al destino.

L'analisi può diventare destino quando l'atención, riuscendo a compiere una sovrapposizione perfetta di tempi e di spazi, li sappia ricomporre, volta per volta, nella pura bellezza della figura. È l'atención de Marcel Proust.

El arte de hoy es en grandísima parte imaginación, o sea: contaminación caótica de elementos y de planos. Todo ello se opone a la justicia (que por supuesto, no interesa al arte de hoy).

Pues si la atención es espera, aceptación ferviente, valerosa de lo real, la imaginación es impaciencia, fuga en lo arbitrario: eterno laberinto sin hilo de Ariadna. Por ello el arte antiguo es sintético; el arte moderno, analítico: un arte que opera por pura descomposición, como conviene a un tiempo nutrido de terror. Porque la verdadera atención no conduce, como podría parecer, al análisis, sino a la síntesis que la resuelve, al símbolo y a la figura, en una palabra: al destino.

El análisis se convierte en destino cuando la atención, cumpliendo una superposición perfecta de tiempos y de espacios, los recompone paso a paso, en belleza, en figura. Es la atención de la memoria en Marcel Proust.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Aquí encuentro un detalle que me hace sospechar que Zambrano no conocía bien este libro al cual se refiere con admiración Campo, el *Libro de las Mutaciones*. Y el detalle es en la forma de traducir las palabras de Campo. Donde Campo dice "I chinesi meditarono per millenni allo stesso modo, intorno [al libro]", Zambrano traduce "Los chinos actuaron de la misma manera en [el libro]". Pues bien, Campo está aludiendo a la actitud con la que se debe consultar el libro (pues de un libro-oráculo se trata), y a la reflexión o meditación que los símbolos ahí presentes generan, pero remarcando la continuidad en la historia "per millenni" de esa consulta. Este libro tiene la peculiaridad de haber sido gestado en diferentes épocas de la historia china, con diferentes influencias ya sea de soberanos o de filósofos, y ampliado a lo largo de los tiempos. Además, es un libro que siempre ha tenido un carácter de consulta, por lo que ha reunido a su alrededor a más de un interesado, de ahí que Campo dice "intorno [al libro]". No se creó, por tanto, en un preciso momento único del pasado chino, sino que siguió generando modelaciones con el paso del tiempo. Si volvemos a la frase reducida de Zambrano, uno podría entender que los chinos actuaron en un momento dado (el momento de la creación del libro) con esa atención de la que habla Campo, pero sólo en ese momento, eliminando así todo el carácter de continuidad y toda la influencia que ha ejercido este libro a lo largo de la historia china (sólo diremos aquí que hasta los siglos XVIII-XIX, era un libro de consulta obligada en el ámbito político, antes de la toma de decisiones importantes).

<sup>21</sup> Aquí Zambrano substituye una frase entera, quizás por dificultad de traducción, con otra totalmente diferente, aunque para el contexto del significado del texto no haya cambios sustanciales. Donde Campo, haciendo seguramente referencia a un verso de Dante, dice "ravvisare nell'orgoglio un manto di piombo", Zambrano resume "para no recordar sino la imagen más inmediata", haciendo referencia a la anterior. La frase de Campo se podría traducir: "reconocer en el orgullo un manto de plomo".

<sup>22</sup> Donde Campo dice "È l'atención de Marcel Proust", Zambrano añade "la atención de la memoria en Marcel Proust". Podríamos entender este nuevo concepto de "memoria" como un intento de Zambrano de ampliar a lo que según ella quiso referirse Campo mencionando a Marcel Proust, es decir, a la relevancia en ese autor del uso de la memoria como una re-vivencia del pasado, una actualización del pasado en el presente, como forma de atención.

L'attenzione è il solo cammino verso l'inesprimibile, la sola strada al mistero. Infatti è solidamente ancorata nel reale, e soltanto per allusioni celate nel reale si manifesta il mistero. I simboli delle sacre scritture, dei miti, delle fiabe, che per millenni hanno nutrito e consacrato la vita, si vestono delle forme più concrete di questa terra: dal Cespuglio Ardente al Grillo Parlante, dal Pomo della Conoscenza alle Zucche di Cenerentola.

Davanti alla realtà l'immaginazione indietreggia. L'attenzione la penetra invece, direttamente e come simbolo (pensiamo ai cieli di Dante, divina e minuziosa traduzione di una liturgia). Essa è dunque, alla fine, la forma più legittima, assoluta d'immaginazione, Quella a cui allude senza dubbio l'antico testo di alchimia là dove raccomanda di dedicare all'opera "la vera immaginazione e non quella fantastica". Intendendo con ciò, chiaramente, l'attenzione, in cui l'immaginazione è presente, sublimata, come il veleno nella medicina. Per uno dei tanti equivoci del linguaggio, comunemente la si chiama "fantasia creatrice".

Importa poco se a questo attimo creatore, nel quale si compie l'alchimia della perfetta attenzione, conducano lunghi e dolorosi pellegrinaggi, o se scaturisca da un'illuminazione. Tali lampi non sono se non quella scintilla (di origine e natura sempre più misteriose via via che per ogni cosa ci viene fornita una chiave) che l'attenzione sollecita e prepara: come il parafulmine il fulmine, come la preghiera il miracolo, come la ricerca di una rima l'ispirazione che proprio da quella rima potrà sgorgare. A volte è l'attenzione di un'intera stirpe, di tutta una genealogia, che avvampa improvvisamente alla scintilla di un dio: "Io posi li piedi in quella

La atención es el único camino de<sup>23</sup> lo inexpresable, la sola vía del misterio, ya que está inmediatamente vinculada con lo real: y sólo por alusiones emboscadas en lo real se manifiesta el misterio. Los símbolos contenidos en las historias sagradas, en los mitos y en las fábulas que durante milenios han alimentado y consagrado la vida, se revisten de las formas más concretas de esta tierra: de la Zarza Ardiente hasta el Grillo Parlante (del Fruto del Conocimiento hasta la calabaza de la Cenicienta).

Ante la realidad, la imaginación retrocede. La atención la penetra, directamente y como símbolo. (Pensemos en los cielos de Dante, divina y minuciosa traducción de una liturgia.) Es ésa, al fin, la forma más legítima, absoluta de la imaginación: la misma a la que se refiere sin duda el viejo texto de Alquimia cuando recomienda dedicar a la obra la verdadera imaginación y no la fantástica: significando así claramente por ella la atención —en la que está contenida la imaginación, sublimada, como el veneno en la medicina. Por uno de los tantos equívocos del lenguaje, se la llama comúnmente "fantasía creadora".

Poco importa si a ese momento,<sup>24</sup> en que se cumple la alquimia de la perfecta atención, conducen largas y dolorosas peregrinaciones o si aparece como una fulguración. Tales relámpagos no son sino aquella chispa, de origen y naturaleza cada vez más misteriosa, en la medida en que se le ofrece la clave de todo, que la atención solicita y prepara: como el pararrayos al rayo, como la plegaria al milagro, como la búsqueda de la rima a la inspiración que puede brotar de esa rima. A veces, se trata de la atención de toda una stirpe, de toda una genealogía, que se enciende de improviso en la centella de un dios: "Io posi li piedi in quella parte della

<sup>23</sup> Zambrano traduce "verso" ("hacia") con la preposición, a mi modo de ver equivocada, "de". Equivocada porque una cosa es una tendencia, una inclinación hacia algo, en ese caso hablamos de "lo inexpresable" y que por eso Campo usa una preposición inconcreta, *hacia*, que da la idea de algo no alcanzado en su totalidad, manteniendo así el misterio como algo no totalmente desvelable. En cambio Zambrano cambia la intencionalidad "abierto" de Campo por: "es el único camino *de* lo inexpresable", dando así un valor (supongo no querido) de camino concluyente para alcanzar lo inexpresable.

<sup>24</sup> Campo dice "a questo attimo creatore", y Zambrano omite en su traducción la palabra "creador".

parte della vita di là della quale non si puote ire più per desiderio di ritornare...”.

Questo individuo dall’attenzione conclusiva, rapinatrice, il mondo lo definisce, con un’abbreviazione molto bella, un genio, significando colui che è abitato da un demone, che incarna il manifestarsi di uno spirito sconosciuto.

Come il gigante dalla bottiglia, dall’immagine l’attenzione libera l’idea, poi di nuovo raccoglie l’idea dentro l’immagine: a somiglianza, ancora una volta, degli alchimisti che prima scioglievano il sale in un liquido e poi studiavano in quale modo si riaddensasse in figure. Essa opera una scomposizione e una ricomposizione del mondo in due momenti diversi e ugualmente reali. Compie così la giustizia, il destino: questa drammatica scomposizione e ricomposizione di una forma.

L’espressione, la poesia che ne nasce, non potrà essere, evidentemente, che una poesia geroglifica: simile ad una nuova natura. Tale che solo una nuova attenzione, un nuovo destino, la potrà decifrare. Ma la parola svela istantaneamente a quale grado di attenzione sia nata. Lo svela col suo peso, terrestre e sopraterrestre: tanto più rispettato, tanto più circondato di silenzio e di spazio quanto più intenso è stato il tempo dell’attenzione.

Ogni parola si offre nei suoi multipli significati, simili alle faglie di una colonna geologica: ciascuna diversamente colorata e abitata, ciascuna riservata al grado di attenzione di chi la dovrà accogliere e decifrare. Ma per tutti, quando sia pura, ha un colmo dono, che è totale e parziale insieme: bellez-

vita di là dalla quale non si puote ire più per desiderio di ritornare”.

Y a ese individuo dotado de una atención que así concluye y rapta, el mundo lo define –con una bella síntesis– como un genio, para señalar al que está habitado por un “daimon”; que encarna la manifestación de un espíritu ignoto.

Como el genio de la botella, la atención de la imagen libera la idea y de la idea recoge la imagen, también a semejanza de los alquimistas que trataban la sal disolviéndola en un líquido y estudiando luego cómo se adensaban y rehacían las figuras así formadas. Opera una descomposición y recomposición del mundo en dos planos diversos, igualmente reales. Cumple así la justicia, el destino: esa dramática disolución y recomposición de una forma.

La expresión, la poesía así nacida no puede ser, evidentemente, sino jeroglífica, como una nueva naturaleza; y sólo una nueva atención, un nuevo destino la puede descifrar. Pero la palabra revela al instante de qué potencia de atención ha nacido. Lo revela con la integridad<sup>25</sup> de su peso, terrestre y ultraterrestre, tanto más respetado, tanto más circundado de silencio y de espacio, cuanto más intenso haya sido el tiempo de la atención.

Toda palabra se da según la multiplicidad de sus secretos<sup>26</sup> significados, semejantes a los estratos de una columna geológica, cada uno coloreado y poblado diversamente; multiplicidad que está en relación directa con la del espíritu –el destino–<sup>27</sup> que la acoge y descifra. Mas, para todos, cuando es pura, es portadora de un don colmado,

<sup>25</sup> Aquí introduce otra vez un particular, Zambrano, añadiendo el carácter “íntegro” del peso.

<sup>26</sup> Añade el carácter “secreto” a los significados de la palabra.

<sup>27</sup> Ésta podemos decir que es ya una frase toda ella interpretación libre de lo que en realidad dice Campo; pues de la frase original “ciascuna riservata al grado di attenzione di chi la dovrà accogliere e decifrare”, Zambrano cambia absolutamente la forma, añadiendo además otros conceptos importantes: “multiplicidad que está en relación directa con la del espíritu –el destino– que la acoge y descifra”. Para entender mejor la diferencia, traduciré literalmente la frase de Campo: “cada una [palabra=estrato] reservada al grado de atención de quien deberá acogerla y descifrarla”. Si bien Zambrano retoma la palabra multiplicidad para englobar el sentido de correspondencia o equivalencia numérica entre significados y “receptores” alude a un “espíritu –el destino–” que Campo

za e significato, indipendenti e tuttavia inseparabili, come in una comunione. Come in quella prima comunione che fu la moltiplicazione dei pani e dei pesci. La parola del maestro, dice un racconto ebraico, appariva a ciascuno un segreto destinato all'orecchio suo e a nessun altro: sicché ciascuno sentiva come sua, e completa, la storia meravigliosa che egli narrava nelle piazze e di cui ogni nuovo venuto non udiva che un frammento.

“Souffrir pour quelque chose c'est lui avoir accordé une attention extrême”. (Così Omero soffre per i Troiani, contempla la morte di Ettore; così il maestro di spada giapponese non distingue tra la sua morte e quella dell'avversario). E avere accordato a qualcosa un'attenzione estrema è avere accettato di soffrirla fino alla fine, e non soltanto di soffrirla ma di soffrire per essa, di porsi come uno schermo tra essa e tutto quanto può minacciarla, in noi e al di fuori di noi. E avere assunto sopra se stessi il peso di quelle oscure, incessanti minacce, che sono la condizione stessa della gioia.

Qui l'attenzione raggiunge forse la sua più pura forma, il suo nome più esatto: è la responsabilità, la capacità di rispondere per qualcosa o qualcuno, che nutre in misura uguale la poesia, l'intesa fra gli esseri, l'opposizione al male. Perché veramente ogni errore umano, poetico, spirituale, non è, in essenza, se non disattenzione.

Chiedere a un uomo di non distrarsi mai, di sottrarre senza riposo all'equivoco dell'immaginazione, alla pigrizia dell'abitudine, all'ipnosi del costume, la sua facoltà di

parcial y total a la vez: belleza y significación, independientes y al mismo tiempo inseparables, como en una comunión. Como en aquella primera que fue la multiplicación de los panes y de los peces. La palabra del maestro, dice un cuento hebraico, se le aparecía a cada uno como un secreto destinado a su oído y a ningún otro, y así cada cual oía como suya y completa la historia que él narraba en las plazas y de la que el recién llegado no escuchaba más que un fragmento.

Todo ello, de una parte y de otra, significa sufrimiento y amor.<sup>28</sup> “Souffrir pour quelque chose c'est lui avoir accordé una atención extrême”. (Homero sufre por los troyanos, contempla la muerte de Héctor. El maestro de espada japonés no distingue entre su propia muerte y la de su adversario.) Y haber acordado a una cosa una atención extrema es haber aceptado sufrirla hasta el fin. Y no sólo sufrirla a ella, sino sufrir por ella, colocándose como una pantalla entre ella y, todo lo que pueda amenazar su significado,<sup>29</sup> en nosotros y fuera de nosotros: haber asumido valerosamente el peso de estas oscuras e incesantes amenazas.<sup>30</sup>

En este punto la atención alcanza quizás la forma más pura, su nombre más exacto: la responsabilidad, la capacidad de *responder* por algo o alguien que nutre en igual medida el entendimiento entre los seres, el nacimiento de la poesía y la oposición al mal. Pues, en verdad, todo error humano, poético y espiritual, no es, en esencia, sino desatención.

Pedirle a un ser humano que no se distraiga en ningún momento, que se sustraiga sin descanso al equivoco de la imaginación, a la inercia de la costumbre, al hipnotismo del

no menciona en ese contexto. Se trata de una interpretación libre que, aunque pueda ser cercana a la intención de Campo, podría conllevar un error, porque Campo habla de las singularidades de las personas y Zambrano de un ente, el destino, que parece estar por encima de cada humano singular. Son, por tanto, dos visiones diferentes.

<sup>28</sup> Otra clara “licencia de autor” es esta frase añadida de Zambrano, que no se encuentra en el original.

<sup>29</sup> Aquí vuelve a interpretar Zambrano que Campo está hablando de la amenaza que puede sufrir el “significado” de la cosa, no la cosa en sí, cuando en realidad Campo se mantiene más abierta, podríamos decir abierta a cualquier tipo de amenaza, también física, no solo semántica como pretende Zambrano.

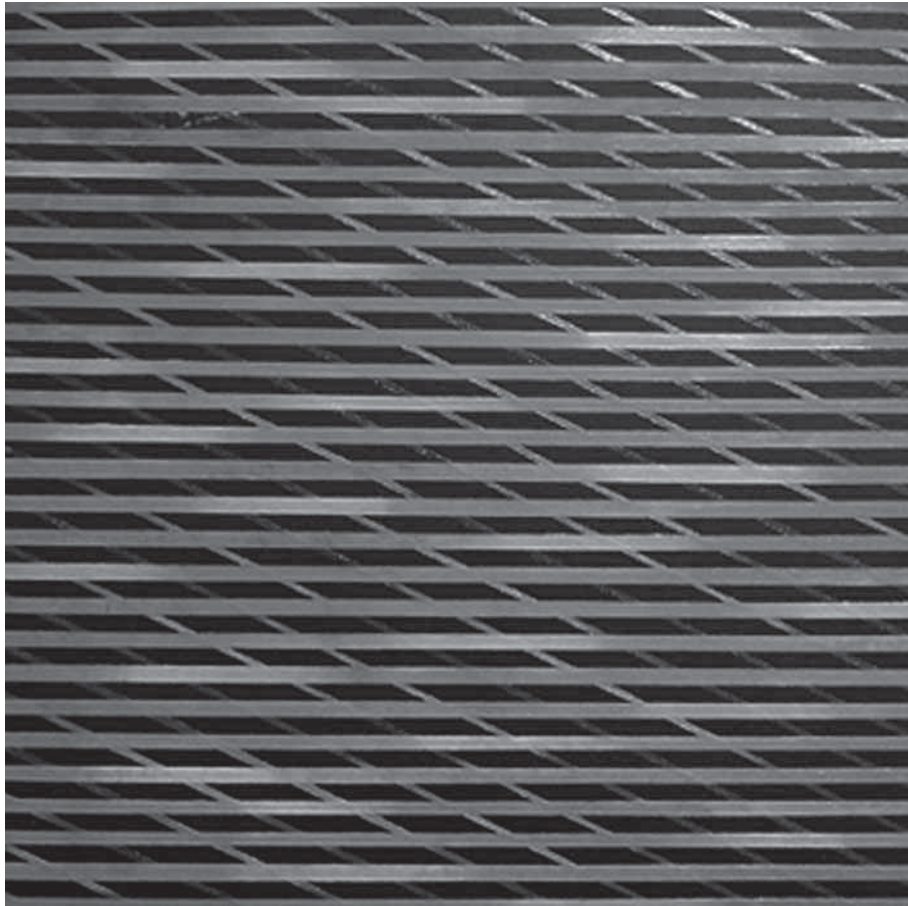
<sup>30</sup> En este caso Zambrano omite una frase entera del texto original. En realidad Campo termina el párrafo diciendo: “...incesanti minacce, che sono la condizione stessa della gioia”, que traducido vendría a ser: “...incesantes amenazas, que son la condición misma del júbilo”. Ésta será la última irregularidad notoria en la traducción del texto.

attenzione, è chiedergli di attuare la sua massima forma.

È chiedergli qualcosa di molto prossimo alla santità in un tempo che sembra perseguire soltanto, con cieca furia e agghiacciante successo, il divorzio totale della mente umana dalla propria facoltà di attenzione.

hábito su facultad de atender, es pedirle que actualice al máximo su forma.

Es pedirle algo que se acerca a la santidad, en una época que parece perseguir solamente –con furia ciega y con escalofriante éxito– el divorcio total de la mente humana de su propia facultad de atender.



Oscar Padilla. *Cosmos 2.16*, 2007